

el vacío, circunloquios intencionados; pero no debe creerse que una inocencia candorosa preside las relaciones entre las personas: no. Hay penosos sucesos que alteran la jubilosa convivencia humana; con todo, los sentimientos de pureza infantil predominan en *El extravagante*. Antes que vuelo imaginativo, Luis Domínguez se ha esmerado en penetrar con agudeza en mundos cerrados, como son los de los jóvenes, que están en permanente evolución, ponderándose hoy lo que se aborrecía ayer, para caer mañana en un estado de indiferencia.

El lenguaje está empleado con propiedad, pero los diálogos siendo fluidos, caen en lo cotidiano, en lo periodístico. Existe, en todo caso, un pulimento concienzudo, sin que el autor haya caído en el preciosismo estilístico. Lo que hay es una adecuada calibración del léxico, sobrio y bien trabajado.

Luis Domínguez ha puesto especial énfasis en la captación a fondo de la intimidad personalísima de los personajes. De sus monólogos o diálogos se desprenden rasgos importantes para calar sus anhelos e inclinaciones. Al autor le interesa más el estudio del individuo que la descripción del ambiente donde desarrolla su actividad.

Este libro es un excelente indicio de las calidades literarias de quien lo firma. Luis Domínguez es un escritor laborioso a quien no apura realizar obra, sino hacerla en forma. De ahí su silencio de años, que pudo haber acertado a voluntad. Esta espera ha sido provechosa y así ofrece hoy un libro maduro y meditado hasta en sus menores detalles. Es el testimonio, en fin, de un joven meritorio relatista, que en vista de sus disposiciones cabrá exigirle mayores logros en el futuro. Repitémoslo: *El extravagante* da a conocer a un promisorio escritor que va en camino de ser grande.

T. P. M. H.

<https://doi.org/10.29393/At408-74CFTM074>

*El Cautiverio Feliz en la vida política chilena del siglo XVIII*, de SERGIO CORREA BELLO; Editorial Andrés Bello, 1965

*El Cautiverio Feliz* de Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán es una de las obras más representativas de la literatura colonial chilena. Hasta el momento se le tenía como un documento emanado de un militar memorialista, donde consignó sus impresiones sobre los araucanos, de quienes fue prisionero durante un breve lapso, lo suficiente como para observar su vida y costumbres.

Es curioso anotar que Pineda y Bascuñán intercaló en su relato no pocas citas de sabios, filósofos, poetas, juristas, demostrando el bagaje cultural de que disponía. Evidentemente, las digresiones, a menudo inoportunas, perturbaban el buen desarrollo de la obra, pero en todo caso queda a salvo la intención del memorialista de ver respaldados sus juicios con autorizadas opiniones de terceros.

La pintura de los indígenas está bien realizada. Realismo y candor (motivado por escrúpulos religiosos) son notas distintivas del *Cautiverio Feliz*.

La estada de Pineda y Bascuñán entre los araucanos le sirvió para conocer

de cerca su ingrata situación, sirviendo de portavoz de sus aspiraciones. Captó el origen de la resistencia al invasor que expoliaba a los naturales cuando era propicio. Esto originó con frecuencia sangrientas sublevaciones en armas, con grave desmedro de vidas y recursos para los españoles.

El profesor Sergio Correa Bello sostiene en su reciente libro una tesis original: Pineda y Bascuñán aprovechó las páginas de su obra para dar a conocer sus planteamientos políticos y de ahí el contenido ideológico que encierra.

Este punto de vista lo expone y defiende en *El Cautiverio Feliz en la vida política chilena del siglo XVIII*. Primeramente proporciona algunas referencias sobre el libro mismo, su difusión y los comentarios y clasificaciones de que ha sido objeto. En este terreno critica con dureza a algunos historiadores y comentaristas literarios —entre ellos Alone, Hugo Montes, Angel Custodio González—, poniendo de manifiesto que hasta el momento el enjuiciamiento del Cautiverio Feliz ha sido superficial y erróneo.

Después de referirse al contenido, el autor precisa las razones que movieron a Pineda y Bascuñán a componer su narración: la falsedad de los informes enviados al Rey por las autoridades indianas referentes al curso de la guerra larga y ruinosa, y el deber del buen vasallo de declarar la verdad desinteresadamente.

Luego entra de lleno al análisis de ciertas premisas que sostenía: el gobierno no siempre recto de los extranjeros, la conducta no del todo edificante de los sacerdotes, la esclavitud ignominiosa de los indios a que los sometían los encomenderos, la proliferación burocrática. O sea un cuadro de los males cívicos y morales de la época, todo lo cual se inscribe en los cauces de la política. Sin duda, el capítulo más importante es el dedicado por el profesor Correa Bello a las concepciones políticas y doctrinarias de Pineda y Bascuñán.

El trabajo de Sergio Correa es riguroso y comprueba escrupulosamente su teoría, respaldada con vigor por los antecedentes que cita. Le ha correspondido el mérito de desvirtuar una imagen parcial e inefectiva, para en cambio patrocinar una interpretación que se concilia con el texto sometido a proceso exegético. La seriedad del procedimiento permite coincidir con el resultado de su esclarecedora investigación.

Este meritorio ensayo se completa con notas sobre la estructura formal del Cautiverio Feliz. El acopio bibliográfico es amplio; la edición está ornada con pulcras láminas.

El aporte del profesor Correa Bello es singularmente plausible, siendo de desear que aplique la competencia acreditada en este libro a otros monumentos de nuestra literatura.